

SEMBRADORES DE CONFUSIÓN. — Hay un concierto de voces amargas que están sembrando el confusionismo y la desconfianza dentro de la Iglesia. Y digo **concierto** porque esos gansos capitolinos son unánimes en sus consignas, que, sin embargo, provienen de todos los rincones del globo y se disfrazan de todos los tonos. Aunque el apellido que más les gusta y que se regodean en aplicarse es el de "defensores de la Iglesia".

¿A quién favorece el clima de recelo que están creando? Por cierto, no a la Iglesia.

Estos gratuitos centinelas son, por cierto, más papistas que el Papá, y tratan de defenderlo, lo mismo que al Concilio, de lo que abiertamente llaman "la quinta columna" que se ha enquistado en la Iglesia.

Esa "quinta columna" es, sin duda, comunista, y a ella pertenecen hombres como Giorgio Lapira ("ligado sin desfallecimiento a los comunistas", y cito palabras textuales), la Confederación de Trabajadores Cristianos de Francia, ciertas revistas de información internacional, hombres como el arzobispo de Recife, en Brasil, D. José Elder Cámara, etc., etc.

Y dicen los abogados de Dios y de la Iglesia que "estas tendencias trabajan y hasta trastornan a un cierto número de cabezas eclesiológicas y seglares, e inquietan indudablemente al Magisterio Romano". Y hasta hablan, secretando maliciosamente, de cierto documento oficial del Secretariado de Estado del Vaticano al Episcopado francés...

Nuestra voz de alerta sobre esos enemigos de "dentro". No los denunciados, sino los que denuncian. Los que ayer acusaban de socialista a León XIII. Y hoy tachan de imprudente a Juan XXIII y crean un cerco de ruido alrededor de Paulo VI. Los que enjuician de peligrosas las últimas encíclicas sociales y opinan audaz y temerariamente que el Concilio es un tremendo riesgo para la Iglesia. Los que quieren desenterrar el hacha de combate de las contiendas religiosas y de los anatemas anacrónicos. Los que no han diferido aún el espíritu de paz y de amor que inspiran las estructuras de la Iglesia de hoy. Los que quieren que nada cambie e identifican sus intereses "creados" con los de Cristo y su Iglesia.

¿Un nuevo y original "caballo de Troya" dentro de la Iglesia? No tan nuevo y original porque abundan en la historia los que, "por ser más papistas que el Papa", rompieron la unidad de la Iglesia. ¡Pero, atención, incautos, porque el diablo, como dice San Ignacio de Loyola, gusta de disfrazarse de ángel de luz!

ACCIONARIADO OBRERO. — La prensa ha informado, con lujo de publicidad, que la Compañía Anónima Venezolana de Cementos —al cumplir sus 20 años de vida— ha repartido acciones a sus obreros.

Se trata de veinte mil acciones por un monto global de dos millones de bolívares, que coloca la Compañía entre sus obreros de Caracas, Ma-

racaibo, Curazao, Macuro, Ciudad Bolívar y Perdigalete. Con una ventaja: que se entregan según su valor nominal de 100 bolívares cuando en la actualidad se cotizan a 210 bolívares. Hay una ganancia inicial de 110 bolívares en favor del trabajador. Las acciones se pagarán, en partes, en tres años en cuotas anuales; y el 54%, con los dividendos de las propias acciones.

No estamos todavía en la práctica integral del régimen de sociedad, pues el capital actual de la Compañía controlará la mayoría de acciones de la Sociedad Anónima. Pero consuela comprobar, una vez más, la saludable y gradual apertura de nuestros empresarios hacia la pre-ocupación del Bien Común.

Hyacinthe Dubreuil, en una obra interesante, recientemente comentada en SIC, **Le véritable interressement des travailleurs à la vie de l'entreprise**, nos refleja el drama de los empresarios modernos ante la apatía y hostilidad de los obreros en el trabajo de la empresa. Allí se detallan los experimentos realizados por superar esa apatía.

Es evidente que la solución definitiva está en hacerle sentir al obrero que es participe en la responsabilidad de la empresa, lo que se logrará si se le hace sentirse participe en su propiedad y en sus beneficios.

Buen ejemplo el que ha dado la Compañía Anónima Venezolana de Cementos.

EL ORDEN PÚBLICO. — No es el orden público el fin central, mucho menos el exclusivo, del Estado, como afirmaron un día los liberales clásicos.

El fin del Estado es el Bien Común.

Pero uno de los elementos vitales del Bien Común es el orden y la seguridad en la vida pública.

En Venezuela el orden público está en franca y evidente crisis. Nadie podría determinar hoy qué violencias, robos, asesinatos, violaciones, secuestros... provienen de la campaña comunista de la guerra larga, y qué cuota corresponde al hamponato vulgar. Pero los actos de terror se suceden diariamente; y sorprende sobremanera el número de policías —**gatillos alegres**— actores de dramas de violencia y comprometidos en latrocinios. Muchas personas, sobre todo damas, sienten un justificado terror de viajar de noche. Muchos taxistas se niegan radicalmente a trabajar en horas nocturnas. Un jefe de taller que delató a unos ladrones de carrros fue visitado a la semana por los ladrones liberados. Se le respondió, al protestar ante las autoridades, que no había dónde recluirlas. Se trata de un hecho aislado, pero tal vez no del todo aislado y profundamente desmoralizador.

¿Hay interés sincero por parte del Gobierno en terminar con el hamponato? ¿Hay deficiencias en la legislación penal? ¿Lenidad y timidez en los jueces? ¿Incapacidad de una policía dividida en grupos, a veces antagónicos?

La raíz del mal está más al fondo. Es, conjuntamente, de orden económico y moral. Está

en el hambre, hija de un mal reparto de nuestra asombrosa riqueza. Está en la degradación de la familia.

Se va a reformar el Código Penal. Debería reformarse también el Código de Procedimiento Criminal. Pero todo será frágil remedio... si va a continuar en pie un régimen de injusticia social...; si va a protegerse, muchas veces a fomentarse, la disolución de la familia.

TAPUJOS Y VERDADES A MEDIAS. — "La verdad os hará salvos", dice la Escritura, pero hay miedo a la verdad.

Da compasión e ira escuchar al Rector de la Universidad Central cuando nos describe a los estudiantes —actores de recientes acontecimientos— como víctimas indefensas; o justifica sus actitudes belicosas porque en las calles hay iguales actos de violencia; por cierto, según se afirma, programados a veces en la propia Universidad.

Nadie ignora en Venezuela que en la Universidad Central los extremistas han utilizado su autonomía para hacer del Alma Mater un nido de subversión interna y externa. Nadie ignora que hoy mismo se venden por sus claustros ostentadamente revistas clandestinas, y se hace ruidosa y patente propaganda de las guerrillas. A la hora de hablar en el Parlamento, los tapujos y las tercerías han estado a la orden del día. En el fondo se trata de cobardía para decir la verdad, toda la verdad. Y eso se llama crisis de hombría y de autoridad.

En otros campos se han delatado en seis meses actos escandalosos de robo al erario y crímenes de peculado. Se recibe la sensación o se quiere hacer creer que no ha pasado nada. Se cambia de puesto a determinados acusados públicos. ¿Por qué hicimos y hacemos tanto escándalo de los crímenes de peculado de pasadas administraciones?

ENTIERRO DEL POSITIVISMO EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA. — Hace mucho que el positivismo o el determinismo están enterrados en el mundo. Pero en Venezuela hay algunos todavía que no están conscientes de ese sepelio.

Esta sería una de las lecciones del erudito discurso de incorporación académica de Luis Beltrán Guerrero.

El Dr. Uslar Pietri resumía en este aspecto el discurso de recepción del Dr. Guerrero con estas palabras: "Sobre este regreso, rectificación y hasta repudio del positivismo, advertido en Zumeta en 1895 y en Gil Fortoul en 1930, establece Luis Beltrán Guerrero su propia posición, que no puede ser ya la de considerar a la historia como una mera rama de las ciencias naturales, sujeta a leyes de rigor matemático, sino como una **ciencia cultural**, según la nomenclatura de Rickert, de carácter humanístico, en la que participan la poesía y la filosofía, para explicar lo que hemos llegado a ser, al preguntarnos: ¿a dónde vamos?, ¿de dónde venimos?"

"Lo que vino a ocurrir con el positivismo y con las principales doctrinas sobre la historia y los hechos sociales, a partir sobre todo del siglo XIX, fue un simple caso de fascinación y de extensión de ciertas nuevas verdades o hipótesis científicas a campos diferentes de aquellos en que habían tenido origen."

De profundo contenido espiritualista, que no podemos menos de registrar complacidos, son estas palabras: "Si el hombre es el protagonista de la historia, y este protagonista es una simbiosis de materia y espíritu, mal podían someterse los hechos espirituales a rígidas normas mecánicas. Posee el hombre el libre arbitrio, y, por lo tanto, la historia, **como obra del hombre, del intelecto y voluntad humanos**, ha de liberarse de la servidumbre impuesta por el arbitrio extramundano y por la ciega necesidad natural."

CUANDO LLEGAN LAS LLUVIAS se descorre cada año el telón de la tragedia popular. Ranchos que se hunden, quebradas que se hinchan y arrastran centenares de tugurios. Desolación, hambre y miseria por los cuatro costados de la geografía nacional, especialmente la urbana. Y en la emergencia se acude al sempiterno remedio: las barracas. Se construyen provisionalmente por la urgencia de los casos, pero continúan en pie por la desidia de las autoridades competentes, prolongando la agonía existencial de los que no saben a dónde ir. Pero la vida se hace inaguantable para los más, y, en cuanto escampa el horizonte, se repite la invasión de las quebradas y pululan las endeble construcciones debajo de los puentes. Y nadie se acuerda ya del drama hasta que el próximo año aparecen de nuevo las lluvias.

¿Será nuestro país incapaz de una vigorosa política de vivienda popular?

Descorazona hasta el hondo del ser darse una vuelta por los barrios de emergencia que han surgido en la periferia caraqueña como refugio de miserables sin esperanza y cuya construcción desacredita al B. O. y subraya la ineficacia gubernamental. El barrio "Presidente Kennedy" y el de Caricuao bastarían como triste botón de muestra. Ranchos de cartón navegando sobre mares de polvo en los tiempos secos y sobre mares de lodo en los de lluvias.

Con menos de lo que se gasta en propaganda se pudieran ir creando barrios nuevos, de construcciones sencillas y sólidas, aprovechando la iniciativa y la buena voluntad —que nunca faltan— de los pobladores.

Es inoportuno continuar el "show" de una Venezuela manirrota que exporta generosa y pródigamente "sus excedentes" de oro, y es capaz de parar un monumental pabellón de feria en Nueva York y aun contribuir con 100 mil dólares a la biblioteca Kennedy, mientras los millones de venezolanos no saben cómo alcanzar el mínimo vital y viven en tugurios inhumanos.

¿No hubiera sido más "kennediano" el haber empleado los cacareados cien mil dólares en la promoción del barrio que tan mal honra el nombre que lleva, que no en la famosa biblioteca?